

transporte INTEGRAL

MAYO |
JUNIO |
2013 |

09

Todo lo que necesita saber sobre Transporte y Logística ISSN 2027-8837



CONTENIDO

- Editorial
- Logística
- Terrestre
- Seguridad
- Interés General
- Transporte de Carga
- Aéreo
- Movilidad

Prudencia en inversiones

"La sobreoferta vehicular, ineficiencia Logística e infraestructura ponen en riesgo al sector"...

pág. 04

Lean Logistics: un estilo de vida al servicio de las organizaciones

pág. 10

La infraestructura del país se optimiza y crece

El INVIAS entre el 2010 y el 2012 realizó 31 Estudios y Diseños y en la presente vigencia realiza 9 más, estudios y diseños para la rehabilitación, mejoramiento, construcción de carreteras, puentes y estudios fluviales que se convierten en un banco de proyectos para el desarrollo...

pág. 08

Educación vial: la necesidad de un cambio de enfoque

La educación vial es tan vieja como el propio automóvil. Desde que en el lejano inicio del siglo XX empezaron a aparecer los primeros autos en las ciudades, hubo la necesidad de redefinir las normas de uso del espacio público y con ellas la de educar a la población para que las cumpliera. Dichas normas eran muy claras: había iniciado su camino el que debía ser el gran elemento de progreso del futuro y había que hacerle espacio. Y la educación vial debía reflejar este cambio. Para que el auto pudiera desenvolverse con eficiencia debían segregarse los espacios de la movilidad relegando a los modos no motorizados a un uso prácticamente marginal de la vía. Y la educación vial era la encargada de dejar claro este mensaje.

Desde finales del mismo siglo, sin embargo, la mayor parte de las ciudades del mundo están redefiniendo el papel preponderante que el automóvil ha tenido durante esta centuria. La irrupción del paradigma de la sostenibilidad ha impulsado un giro en el enfoque de la gestión del espacio urbano dando progresivamente más espacio a los modos no motorizados. En pocas ocasiones, sin embargo, este cambio de enfoque en la gestión del espacio público se ha visto reflejado en la educación vial. Pasado el primer lustro del presente siglo la educación vial sigue mandando los mismos mensajes, recalcando los mismos valores, insistiendo en

los mismos objetivos, dirigiéndose a los mismos destinatarios y utilizando las mismas fórmulas que en aquel ya lejano inicio del siglo XX.

Durante el reinado del automóvil, el fin principal de la educación vial ha sido lanzar

mensajes a los ciudadanos que les adviertan de las condiciones de uso del espacio viario. Dichos mensajes han venido acompañados por los que, de facto, transmiten las propias calles, la organización urbana, el funcionamiento de los medios de



Fuente: Inviás

transporte, el reparto del espacio público...

¿Y cuáles son estos mensajes? El primero de ellos es que la ciudad es un espacio motorizado donde la prioridad indiscutible es del automóvil; tras él vienen los otros medios de transporte, siempre subordinados a éste. El segundo mensaje es que se han establecido unas normas que regulan la convivencia entre los usuarios de la calle y que estas normas garantizan el respeto de los más fuertes sobre los más débiles. Poco importa que de facto esto no sea así, lo importante es que el más débil no tiene excusa para incumplir las normas. Y el tercer mensaje también es muy claro: a pesar de esta normativa la calle es un espacio peligroso y es asunto de cada persona velar por su propia seguridad, trasladando la responsabilidad hacia los más débiles.

Estos mensajes tienen su origen en unos valores y objetivos muy determinados que pretenden infundir conductas, comportamientos y actitudes también muy definidas y delimitadas. Se trata a su vez de valores contrapuestos en función del receptor del mensaje dependiendo de si se trata del usuario preeminente de la vía o del subordinado. Para el primero los valores tienen que ver con los conceptos de superioridad, privilegio, derecho, éxito, fuerza, libertad, poder, productividad, progreso... Los valores que subyacen en los mensajes dirigidos a los segundos, en cambio, giran fundamentalmente alrededor del concepto de obediencia dejando claro que

su actitud debe ser la de acatar normas, órdenes y reglas adaptando su comportamiento a ellas.

Buena parte del esfuerzo en educación vial se ha dirigido a los niños y niñas en edad escolar. Como en tantas otras facetas de la educación, se considera que esta es la edad adecuada para infundir los comportamientos y actitudes necesarias para que estos futuros ciudadanos se desenvuelvan en el espacio público de acuerdo a las reglas preestablecidas. Sin embargo, un sencillo análisis de los datos de siniestralidad vial nos demuestra que no son estos ciudadanos quienes provocan los accidentes sino aquellos que manejan las máquinas que los atropellan. En este sentido ¿no sería más útil educar a aquellos que, cumpliendo las reglas o no, pueden provocar daños en los demás usuarios de la vía más que a las víctimas de estos sucesos?

Finalmente, y a modo de cierre de este análisis sobre la educación vial, debemos poner el interés también en los métodos y las fórmulas utilizados. Demasiado a menudo el único interés de la educación vial ha sido dar a conocer a los niños y niñas las reglas y las señales de circulación, estén dirigidas específicamente a ellos en tanto que peatones o no. Y ello se ha hecho encerrados en un aula o en un parque infantil de tránsito donde convertimos a los niños en conductores precoces ávidos de tener un automóvil para disfrutar de los privilegios de los que sus conductores gozan.

PAU AVELLANEDA
Universidad Autónoma
de Barcelona, España

Seguridad

ANDANDO EN BICI

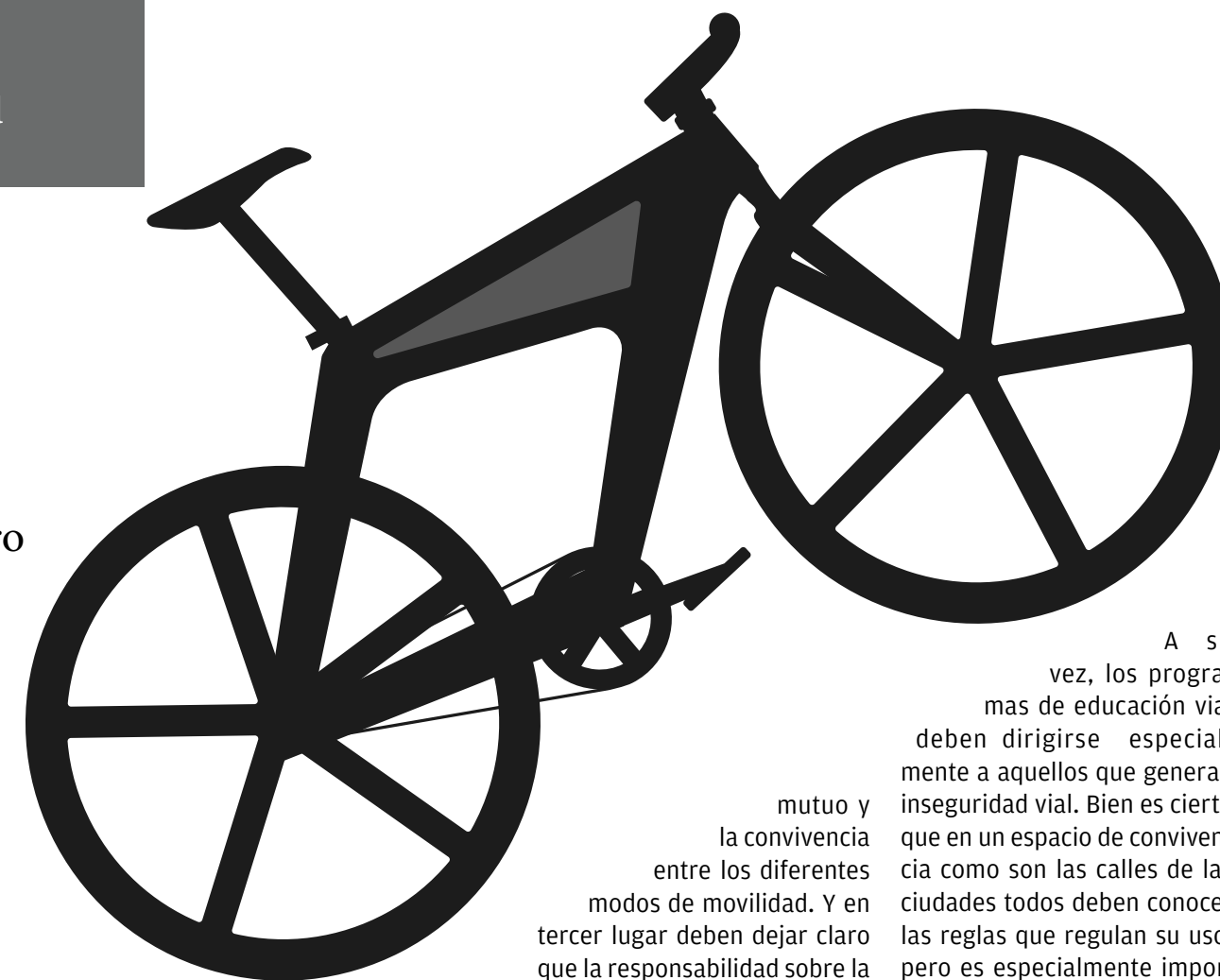
- Cero emisiones
- Combate la obesidad
- Pone una sonrisa en tu rostro
- Hace muchos amigos
- Siente como que vuelas
- Mas fácil y rápido que caminar
- Mejora tu salud y ejercita tu cuerpo
- Te da piernas de acero
- No consume combustible
- Reduce el riesgo de infarto
- Aminora el calentamiento global

La educación vial, en definitiva, se ha planteado como un entrenamiento para la autodefensa, aceptando como hecho incontestable que los ciudadanos no motorizados tienen que adaptarse y aprender a sobrevivir en un entorno hostil: las calles ocupadas por los automóviles.

En el marco del nuevo paradigma de la sostenibilidad, sin embargo, ha surgido con fuerza un nuevo enfoque de la seguridad vial basado en una nueva cultura de la movilidad que ha conllevado a su vez un cambio de orientación

en lo que se refiere a la educación vial.

Dicho paradigma pone en valor los valores ambientales y sociales de la movilidad poniendo en el centro de la escena a las personas y relegando a los medios de transporte a un segundo plano. En este sentido la educación vial ya no debe entenderse como una herramienta al servicio del automóvil para imponer su hegemonía, sino como un instrumento para divulgar esta todavía incipiente nueva cultura de la movilidad y la seguridad vial basada en el respeto al prójimo, independientemente del medio de transporte que se utilice.



En este marco los mensajes son y deben ser distintos a los del período anterior (Edición No. 8, Transporte Integral). El primero de ellos debe hacer hincapié en que las ciudades no tienen porque ser un espacio indiscutiblemente motorizado.

Se puede aceptar que algunas vías de la ciudad sigan teniendo este carácter pero también que muchas de ellas puedan cambiarse para tener un aspecto mucho más pacificado y amable que permita otras actividades distintas a la circulación en modos motorizados. El segundo de los mensajes debe subrayar que la normativa actual y, por ende, de la educación vial, en condiciones de igualdad lo cual debe llevar a repensar dicha norma para que, efectivamente, se pueda dar un uso de la calle basado en el respeto

A su vez, los programas de educación vial deben dirigirse especialmente a aquellos que generan inseguridad vial. Bien es cierto que en un espacio de convivencia como son las calles de las ciudades todos deben conocer las reglas que regulan su uso, pero es especialmente importante que las conozcan fundamentalmente aquellos que usan medios de transporte que pueden generar inseguridad. En este sentido uno se pregunta si la educación vial debe ser materia de la escuela o de la auto escuela, si a quien hay que educar es a los peatones y a los ciclistas o a los conductores.

Estos mensajes deben estar sustentados en unos nuevos valores comunes a todos los usuarios de la calle. Lejos de los valores vinculados a los conceptos de superioridad y de obediencia deben instaurarse otros basados en el respeto, la bondad, la generosidad, la solidaridad, la comprensión, la confianza, el espíritu crítico... En este sentido, el respeto a peatones, ciclistas y a los ciudadanos más débiles debe estar en el centro de las políticas de seguridad vial y, por ende, de la educación vial. Estos ciudadanos deben sentirse protegidos por un ambiente amable e incluso donde las autoridades públicas estén de su lado.

En este nuevo marco, finalmente, debe hacerse una reflexión sobre los contenidos y las formas de la educación vial. En este sentido deben abandonarse los cursos dirigidos a conocer y obedecer las normas de tránsito por otros que inviten a una mirada crítica y reflexiva sobre esta normativa y sobre los comportamientos de todos los usuarios de la vía. A su vez, deben usarse métodos que no inviten a la conducción sino, todo lo contrario, al uso de los modos de desplazamiento más seguros y sostenibles.